Tirada de ¡300,002½!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martin, calle de Correos, n.º 4.—Bailli-Bailliére, calle del Príncipe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Politica, Literatura y Artes.

Año I.—Número XXXIX. Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. 25 de Abril de 1855.

ADVERTENCIAS.

1.ª *Los suscritores de provincias cuyo abono cumple en fin del corriente mes, se servirán renovar oportunamente la suscricion, á fin de no esperimentar retraso en el recibo del periódico.*

2.ª *Se ha agotado el número correspondiente al 5 de abril. Los nuevos suscritores recibirán aviso de su impresion por conducto del periódico.*

EL GRAN PARTIDO.

El conspirador Eolo ha destapado las válbulas de su preñada espelunca.

Soplan vientos polacos.

Vientos moderados.

Vientos demócratas.

Vientos montemolinistas.

Los partidos se agitan porque parece que se están muriendo.

Toda esta ventolera se ha levantado á impulsos del mas terrible y mas poderoso de los vientos; que es el viento que sopla.

Desentendámonos de él porque nos empujaria violentamente hasta las puertas del Tesoro público.

Y en ellas nos seria mas fácil rompernos la cabeza que encontrar dinero con que pagar al cirujano que nos la curara.

(La primera parte de este pensamiento pertenece á la cirujia, la segunda se la ha apropiado la caja de depósitos.)

Nos acomete una idea epitalámica, que formularemos de la manera mas embozada que nos sea posible.

Quisiéramos que el Sr. Madoz fuera muger, no porque se hiciera nodriza, sino porque fuera ministro de Hacienda su marido, es decir, porque él no lo fuera.

La inocencia de *El Iris de España* no comprenderá todo el maquiavelismo de este sentimiento, que no hemos podido formular sin ruborizarnos.

Pero nos llama la gran cuestion de los partidos.

Con objeto de resistir tan contrarios y fuertes embates, la situacion se ocupa en confeccionar una nueva cola que sirva para que se adhieran unos á otros, los miembros de la gran familia juliana.

Y esto nos recuerda sin saber por qué, que el turron hecho con miel es sumamente pegajoso.

Verificada esta adhesion, la felicidad se nos echará encima, y no podrá menos el Sr. Madoz de hacerse cruces al contemplar la cara de la moneda que ya damos los españoles por perdida.

El imán atrae ciertos metales, y el señor Ministro de Hacienda tiene con el imán la misma analogia que un abrazo con un puntapié.

Otra idea: hoy estamos fecundos. Don Pascual no se da maña para fomentar el Tesoro público; luego debe ser afortunado en amores.

Y á propósito de amores. ¿Es posible la Union liberal?

Ni aun es lícito dudarlo. ¿Qué se necesita para ello? Que Sancho se baje un poquito y que se estire otro poquito Fieramosca.

Verdad es que de este movimiento simultáneo lo mismo puede resultar un ósculo que un coscorron; pero eso depende del aire.

Lo seguro es que al fin se encontrarán, y España convalecerá de sus dolencias.

La medicina es un gran libro lleno de sabiduría, cuya última página está en blanco; por eso los médicos afirman que la muerte no es otra cosa que la resolucion de la última enfermedad.

(Esperamos que *El Iris de España* nos perdone el desenfado de esta terrible consecuencia.)

Que la situacion está enferma, es una cosa indudable, aunque nosotros nos resistiríamos á creerlo si no fuera porque ella misma nos lo dice.

Por lo tanto, se hace preciso resolver su enfermedad con la Union liberal reconstruida.

¿De qué modo se resuelve un tumor? Haciéndole desaparecer.

Vale mas que todos seamos unos, que no que todos seamos ceros.

¿Qué obligacion tenemos de ser lo segundo? ¿Somos por ventura constituyentes?

Formen, pues, las fracciones disidentes un magnífico arco Iris en torno del ministerio. Este arco nos vendrá, que ni pintado, para despues del triunfo. Todos pasaremos por debajo de él.

¿No se unen los sexos? ¿Por qué no se han de casar los partidos? Esto podrá originar algunos altercados si no miente el refran que dice:

«Donde no hay harina, todo es mohina.» Podrá haber alguna infidelidad, algun divorcio tal vez. ¿Qué importa? Aguantaremos la carga á lo marido.

Hay quien dice la siguiente barbaridad.

—En política, coaligarse es casi lo mismo que venderse.

Un insulto no es una razon.

Lo que hacen los que se coaligan, es acercarse amistosamente para poder sacarse los ojos con mas comodidad.

Tambien hemos oido estotra estupidez.

—Si todos somos unos, habrá mas pretendientes.

¡Lo que sutiliza el espíritu de partido!

¿Si no hubiera pretendientes, habria por ventura empleos? ¿Y el aumento de los unos no debe traer naturalmente el aumento de los otros? Lo contrario equivaldria á sostener que cuando hay mucha gente hambrienta es precisamente cuando anda el pan mas escaso.

Y ahora que hemos mencionado el hambre, nos vemos en la necesidad de ponernos sérios.

Lo mejor que tiene el pensamiento del Sr. Rios Rosas es lo peor: un manjar angélico no es para un estómago humano; su misma bondad lo hace imposible, y en política lo imposible es perjudicial.

Las opiniones políticas son hijas de la inteligencia, y todo maridaje entre inteligencias discordes es un ayuntamiento monstruoso.

Consuélese el Sr. Rios Rosas, como nos consolamos nosotros, con que sobre la inteligencia están los sentimientos; sobre los partidos políticos el partido de Dios y el partido del diablo.

Estos partidos son, el de los hombres honrados y el de los corrompidos. Los últimos siempre están de acuerdo; los primeros tienen la desgracia ó la torpeza de no entenderse nunca.

Ahí *fica ó puncto.*

PAPELES SON PAPELES.

Considerado musicalmente el Sr. Abecedé, se comprende que las rentas del Estado sean *mínimas*, y que se hagan frecuentes *calderones* en las pagas.

Se comprende tambien que con estos signos musicales, no les quede otro recurso á los *dillettanti* activos y pasivos que hacerse la señal de la cruz, cuando bostecen, y no sea de fastidio ni de sueño.

Pero el Sr. D. Pascual merece ser considerado bajo otros aspectos no menos agradables que el artístico, y eso es lo que nos proponemos hacer, burla burlando, aunque hay burlas que parecen veras.

Por una economía de palabras, incomprensible ante la prodigalidad de las de la situacion, prescindiremos de mirar al financiero ilustre bajo su aspecto rubio, renunciando á las muchas y hondas reflexiones que se nos ocurren sobre la degeneracion de las razas.

¡Cuántas modificaciones habrá sufrido la de S. E. hasta venir á parar en el esterior medio suizo y medio tudesco que le distingue!....

Pero el Sr. Abecedé tiene un lado fabril y otro industrial que le distinguen mas todavía, y por estos dos lados debe examinársele para conocer al gran ministro de Hacienda.

Contémplesele estudiando el modo de levantar el crédito español, é inmediatamente se descubrirá, á traves del hacendista, al fabricante de papel continuo.

Medítese acerca de sus emisiones de títulos y billetes, y el fabricante de papel continuo se eleva de la manera mas natural á la categoría de fabricante de papel pintado.

Y por cierto que cuanto se diga acerca de la escelencia de este artefacto, es poco.

Además de que los dibujos son lindísimos, tiene la ventaja de que, habiendo empapelado con él la Tesorería, ni hay que apuntalarla como en tiempos remotos, ni se ven bullir en ella ciertos insectos, clasificados vulgarmente entre la familia de los capitalistas.

Procediendo al análisis del ministro por el lado político, se encuentra tambien al fabricante, aunque haciendo otro papel que, en tiempos de nuestro inmortal Quevedo, debió de estar muy en boga.

El proyecto de desamortizacion, segun el Sr. Abecedé, es un anzuelo por medio del cual se ha propuesto su excelencia *comprometer* á los compradores con la señora *Situacion* en términos que estas relaciones amorosas sean firmes y estables.

¡Bonito papel!

Hace tres siglos, solian ejercerlo de un modo análogo ciertas entidades que, sin ser precisamente mugeres, tenian el doble carácter de viejas y de brujas, y lo desempeñaban á riesgo de ser emplumadas.

Hoy se corre tambien ese riesgo, si bien es verdad que el suplicio ha variado de forma.—Las plumas que se emplean suelen ser de ganso, y los ejecutores, periódicos ministeriales.

Nuestra imparcialidad, sin embargo, nos obliga á creer que nada ha estado tan lejos del ánimo del Sr. D. Pascual, como el zurcir las voluntades de los compradores con la de la situacion.

Las tendencias políticas del ministro, serán á *comprometer*; las financieras son indudablemente á *comprosacar*.

En otro caso, seria preciso convenir en que S. E., á pesar de sus antecedentes de editor responsable de diez y siete tomos *in folium*, es todavía menos erudito que el señor duque de Sevillano, cuyos estudios, por confesion propia, se reducen á dos medios libros.

¿Y cómo pudiera ocultársele al Sr. Abecedé que, en punto á amantes, su protejida saldrá perdiendo con la desamortizacion un ciento por ciento?

Por cada comprador de bienes de propios que se le adhiera, se le irán naturalmente cien vecinos, y, á fuer de amantes desengañados, es muy posible que le hagan cruda guerra.

Esta reflexion no es alegre, y para concluir se nos ocurre otra mucho mas triste.

Considerado el Sr. D. Pascual bajo su aspecto desamortizador, se identifica con el pobre diablo que se empeñó en destripar la gallina que ponia los huevos de oro.

OBRAS SON AMORES.

Tras del caldero va la soga; tras de la soguilla, la vaquilla. Tras de la música, la danza. Tras de las palabras, las obras.

Un ahorcado no se parece á una cuerda, y sin embargo entre la cuerda y el ahorcado hay ciertos puntos de contacto, cierto enlace que no negará el *Iris de España*, solo con que le hayan estrangulado una vez.

Entre las palabras y las obras suele haber tambien desemejanzas notorias, cuando no hay afinidades sorprendentes.

Así, por ejemplo, y ya que de cuerdas hablamos, la cuerda de Sancho es cuerda tirante, cuando habla, y cuerda floja cuando obra.

Fieramosca no tiene cuerda, sino hilo. Hablando suele perderlo, pero obrando, lo teje con cierta infatigable paciencia, que puede ofrecer alguna analogía con la de las arañas.

Abecedé habla como un *actor* de melodrama, y obra como un *exactor*..... de dinero. Sus obras y sus palabras se parecen, sin embargo, en que hacen el caldo gordo á los *re-actores*.

En cuanto á Santácruza, hablando y obrando, se parece siempre á sí mismo en que no se parece á nadie.

La situacion, pues, abunda en obras por mas que digan, casi tanto como en palabras.

Fieramosca obra como quien es.

Sancho como sabe.

Los obispos como deben.

Los desamortizandos como pueden.

El Sr. Aguirre como quiere.

El Sr. Infante como Dios le da á entender.

El Sr. Orense como una cantárida.

El Sr. Escosura como una sanguijuela.

El Sr. Madoz como una sangría.

El Sr. Corradi como un parche.

Los aranceles como un astringente.

La desamortizacion como un emético.

Por lo demas, hay en la situacion obras de romanos, como la

formacion de la ley fundamental; y obras en griego, como las del gefe del gabinete.

Obras ruidosas, que son un secreto,—como las conspiraciones moderadas;—y obras clandestinas, que no son ningun misterio,—como las gracias dadas á muchos diputados incompatibles.

Hay obras como las *operaciones bélico-nacionales* que disminuyen el trabajo; y obras como las *operaciones financieras* que aumentan el Tesoro.

Una operacion quirúrgica; el desorejamiento de los perturbadores.

Dos obras de aguja: — el uniforme de coronel de nacionales adoptado por el señor duque de la Victoria, y la *Bolsa* de Madrid que se va por los puntos.

Tres obras de zapa;—las escavaciones de la plazuela del Progreso, la alcantarilla del 30 de marzo, y la marcha real tocada al general Espartero.

Cuatro obras de carpinteria:—El estado de *Cuba*, del *Banco*, de la *Puerta* del Sol y de la *Caja* de depósitos.

En literatura tenemos obras originales, como las instrucciones dadas por el Sr. Madoz á la Direccion de aduanas; obras imitadas del francés, como la declaracion de derechos del hombre que están elaborando los constituyentes, y obras traducidas del polaco, como el anticipo de Zaragoza.

Obras selectas, como los discursos del Sr. Nocedal; obras completas, como la desamortizacion; obras inéditas, como los sobresueldos del ministerio de Hacienda; obras póstumas, como el proyecto de ley de reemplazos, hecho en la ominosa endécada y prohijado por Fieramosca.

Existen (ó no existen) obras retiradas de la circulacion, como gran parte de la correspondencia que entra en correos; pero á pesar de todo, abundan mucho las obras *prohibidas*, como las esposiciones contra la segunda base.

Unas obras son profundas, como, por ejemplo, la penuria del Erario; otras son altamente cómicas, como el ministerialismo del señor Escosura.

En punto á obras deshonestas, tenemos la desnudez de los jornaleros sin jornal, y de los cesantes sin mesada.

En punto á *obras varias*, la comparacion entre las tendencias del Sr. Madoz, el general Espartero y el general O'Donnell.

Para obras de arquitectura, los tres entorchados de Fieramosca.

Para obras de pintura, los grados concedidos por Santa Cruz el marino.

En obras científicas, la espada doctoral de Sancho.

En obras *fugitivas*, todas las del año.

Para obras *de mano*, no hay como el accionar del Sr. Aguirre cuando perora.

Para obra *prima*, no hay como las *primas* que exigen los capitalistas cuando el señor ministro de Hacienda les pide limosna.

De nada, en fin, carece la situacion; ni de *obras sueltas*, ni de *obras verdes*, ni de *obras vivas*, ni de *obras muertas*, ni siquiera de *altas obras*. Solamente se duda que pueda presentar algo incorporable á las tres siguientes clases:

Una obra de caridad;

Una obra pública;

Y una obra maestra.

Algunos darian por una sola de estas obras todas las de la situacion, con sus palabras por añadidura. Pero estos son los espíritus reaccionarios que todavía conservan apego á la antigua máxima: *Obras son amores* y *no buenas razones*.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

Sesion del dia 20.—Capítulo I. *De como los ministros de Hacienda, á falta de dinero, deben tener un corazon sensible.* Era la tarde, y sin embargo llovia. La luna, á pesar de no haber asomado al horizonte, no alumbraba al Sr. Madoz. El cuadro recibia, pues, nuevos encantos sobre los muchos de que carece. El Ministro está furioso; no tiene un cuarto. Por esta razon la España progresista se va convirtiendo en una jaula de locos.—Madoz está encerrado en un callejon sin salida. Empuña el hacha de la desamortizacion. Tajo aquí, golpe allá: los propios, los comunes, los de los pobres, los del clero, todo queda hecho polvo. Levanta el inclemente brazo, blande el instrumento de muerte, pero súbito se para. Una lágrima aparece en sus párpados. La mitad se queda en ellos, como un monumento perdurable de sensibilidad ministerial: la otra mitad desciende hasta el Congreso para ablandar á los diputados. El ministro continúa sin embargo, y sin un maravedi. ¿De qué proviene esta lágrima? ¿De qué nace esta penuria? (*La continuacion en el capítulo siguiente*).

Capítulo II. *De como los ministros desamortizadores no debian haber sido muchachos.* ¡Plácidos recuerdos de nuestros floridos años!.. Esto no me gusta: principiemos de otra manera. ¡Dias venturosos aquellos en que Madoz tenia la dicha de ser niño, y España la de no tenerle por ministro de Hacienda!—Esto no es poesía, pero es verdad. Sin embargo, no viene al caso. Tampoco venian al *idem* los recuerdos del colegio de Barbastro que asaltaron al ministro en esta sesion. Perdonémoselo en gracia de la que nos hizo aquel ligero castigo que el Director Esculapio impuso á Pascualito por haberle llamado *fraile*. Nos figuramos que su Reverencia cogeria á Madozito por la cintura, y obligándole á doblar el cuerpo hasta nivelar la cabeza con las rodillas..... ¡qué espectáculo para un alma sensible! Gracias á estos y otros recuerdos por el estilo, la huerta del colegio de Barbastro queda amortizada, ó lo que es igual, continuará viviendo como hasta aquí.

Sesion del dia 21.—Sesion fantástica. Se trata del señor obispo de Osma, de las inmunidades de la Iglesia. Los Sres. Jaen y Nocedal son los campeones de la causa católica. Mientras habla el primero, el cielo se muestra sereno: pero álzase apenas el Sr. Aguirre y frunce las cejas el firmamento. Continúa hablando y estalla la tempestad. A cada embestida contra la doctrina de la Iglesia, un trueno gordo. Cúbrese Madrid de tinieblas á las cuatro de la tarde: sacan luces al salon. Cruzan ciento á ciento los relámpagos.—¿En qué piensan los diputados?—Unos dicen para sí: «yo no he votado la base segunda,» y quedan tranquilos. Otros quizá murmuran: «yo no la volveria á votar» y bajan la cabeza. Algunos se rien á cada estallido del trueno. Su risa volteriana es el testimonio mas vivo de su poca serenidad.—Cuando habló el Sr. Escosura ya no tronaba, llovia á mares.—Eran las lágrimas que la España entera derramaba al oir su deplorable discurso.

Sesion del dia 23.—El clero, los pobres y los pueblos están de enhorabuena. El dia anterior no hubo sesion. Veinticuatro horas mas serán dueños de sus bienes. En este dia no oimos otro organillo que el de la desamortizacion. El Sr. Madoz le da al manubrio.—*Dormi, dormi, mio bel bambino.* Sonata del Sr. Labrador: *Palomita que vienes herida*, acomodada por el Sr. Avecilla á la boca de los palmípedos del estanque del Retiro.

A Patricio le llevan:
¿Dónde le llevarán,
Si á la raya de Francia
O á la de Portugal?

Canto suspirado por el Sr. Escosura.—El rondó del señor Gil Virseda: *Tu-ru-ru-rú, tu-ru-ru-rú* con acompañamiento de murmullos, murmurios, susurros y murmuraciones. La Asamblea baila siempre al son que le toca el Sr. Madoz. El cual continúa con la manía de no tener un cuarto. Concluyamos.—Pero no queremos concluir. Si el dinero fuese el polo sobre que gira el mundo, el Sr. Madoz seria la aguja imantada: siempre lo está mirando y nunca lo alcanza. Por eso dijo muy bien en francés un filósofo griego natural de la Mancha: un ministro de Hacienda sin dinero es un enigma sin clave, una comida recalentada, un canto sin música, una vieja coqueta, un Gaminde sin palabra, un perro que se ha perdido y no parece, unas constituyentes que no constituyen, un almanaque del año pasado, un empréstito que no se realiza, una felicidad de la revolucion de Julio, unos anteojos para un ciego, una libertad de cultos para un pueblo católico.

Sesion del dia 24.—La ley de incompatibilidades cloroformizada mientras se hacian ciertas operaciones entre ministros y constitu-

yentes, despertó ayer en la Asamblea, separando á los *agraciados* de los *desgraciados*. A estos no les ha hecho maldita la *gracia;* los primeros ya tienen bastante por ahora.

Se ha disputado sobre si la ley es *base* ó no es *base*. El Padre Cobos piensa que es *vaso* de acibar para el que está en ayunas, y de café para el que ha comido.

INDIRECTAS.

Se habla de un *anticipo forzoso*.

Recordamos, en efecto, haber leido estas palabras en la bandera de las barricadas de Julio.

Si en la situacion actual no caben todos los *partidos*, caben todos los *medios* de sacar *dinero*.

¿No fueron condenados en julio los anticipos?

Sí; pero han cumplido su condena, y vienen á reclamar el empleo que les corresponde, como conspiradores contra los polacos.

Nota. En lugar de memorial, traen un adoquin en la mano.

¿En qué se parecen los anticipos al Sr. Màdoz?

En que son amigos particulares de todos los ministerios, y desacreditan á todas las situaciones.

¿Qué importa al Sr. Madoz no tener metálico en las arcas del tesoro, cuando dispone libremente de las arcas de los particulares?

(¡Buen chasco se va á llevar al encontrarlas vacías!)

El Sr. Madoz es un hombre franco de génio.

Mas le valdria ser franco de porte, y podriamos regalárselo al territorio franco del Valle de Andorra

Bien es verdad que nos espondriamos á que nos lo devolvieran á correo tirado.

Si yo tuviera que depositar una novia, no la llevaria á la Caja de Depósitos.

Si fuera mi muger, ya seria otra cosa.

Pero como El Padre Cobos no está casado con nadie, esta indirecta casi no sirve.

Con la noticia del anticipo, ha coincidido la publicacion de *El pueblo y sus opresores*, novela, ó lo que sea, del señor Ayguals de Izco.

¡Cómo esplotan ciertos escritores rubios, la negra situacion que atravesamos!....

Los ojos son las ventanas del alma: sus persianas son los párpados.

Siempre que El Padre Cobos lee una novela del Sr. Ayguals, cierra las persianas.

Unos dicen *ortodoxo* y otros *ortodojo*.—El Sr. Laserna lleva la contraria: pronuncia *ortódoxo*.

La libertad de *pronunciacion* y la de *pronunciamiento*, son las dos únicas libertades positivas de la situacion presente.

Cuéntase que el Tesoro descubierto en la plazuela del *Progreso* consiste hasta ahora en las siguientes partidas:

Las cuentas del ejército libertador.

Los contratos clandestinos.

El desinterés del Sr. Matheu.

Los doscientos cuarenta y siete reales de atrasos cedidos á la Hacienda por un empleado de Lugo.

Y el arete del Sr. Luxan.

Nos hemos quedado sordos ó faltan todas las leyes de la acústica.

En la orquesta del Tesoro no se sienten los instrumentos metálicos.

En la Asamblea parece que no resuenan los petardos del señor Madoz.

La voz de la conciencia se pierde entre los callejones que la separan de la ley de incompatibilidades.

El voto público chilla, y ningun tímpano le hace caso.

Los únicos que oyen mas de lo que quisieran, son, segun nuestras noticias, los constituyentes casados que han votado la base segunda. Desde aquel martes famoso no saben donde meterse para no oir á sus mugeres.

Parece que el Padre Santo ha protestado contra el proyecto de desamortizacion. En vista de los brillantes resultados de la primera *imposicion* del Sr. Pacheco, Inglaterra y Francia, desesperanzadas de conseguir la alianza del Austria, tratan de la del ministro español para *imponer* á la Rusia.

La diplomácia de San Petersburgo es la que maneja este negocio.

Cuéntase que el Sr. Aguirre fué, allá en sus tiempos, capellan de Montijo de la Sierra, y que cobró por ende sus correspondientes diezmos.

Añádese que no llegó á ordenarse, sin duda porque ya le bullia en el cuerpo la base religiosa; pues por lo demás, como no habia sido todavía ministro su señoría, no estaba suspenso para nadie el derecho de aspirar al sacerdocio.

Fin del cuento. El capellan cesante, Sr. Aguirre, ha hecho salir de su diócesis al Obispo de Osma.

Es el primer caso de un Obispo vencido por un monago.

ANUNCIOS.

GANGA.

Quien encuentre una renta del Estado cuyos productos no estén de baja desde el mes de julio último, recibirá en hallazgo el aumento que obtuvieron las mismas rentas en los once años anteriores.

LA BALIJA DEL DIABLO.

Gran casa de comision para el envio de productos indígenas á la Esposicion universal de Paris.

Deseosa esta casa de acreditar en todos los rincones del mundo el floreciente estado de nuestro industriosísimo pais, y de patentizar los rápidos adelantos que ha hecho de nueve meses á esta parte, se ofrece á los amantes de las glorias españolas que deseen la esportacion de los artículos siguientes.

Barro polaco.—Muestras de piedra berroqueña sacadas de varios gabinetes ministeriales.—*Disciplinas apolilladas.—Partidos en putrefaccion —Adoquines del dia siguiente.—Pies en polvorosa.—Heces en fermentacion.—Turrones en perspectiva.—Entorchados en mal uso.—Plomos parlamentarios.—Papel mojado.—Balancines.—Materias inflamables.—Talentos en bruto.—Arcas y estómagos vacios.—Calabazas rellenas.—Alijos de contrabando.—Perros viejos.—Biblias protestantes.—Quilo de contribuyentes.—Almas en un hilo.—Escamas de capitalistas.—Cráneos de paño con galon y visera.—Bocas de ganso y garras de buitre.—Raices arrancadas de manos muertas.*

Nota. No prolongamos esta enumeracion porque se nos acaba la tinta.

LIBROS VIEJOS,

QUE SE PODRIAN VENDER EN EL CASO DE QUE HUBIESE QUIEN LOS COMPRASE.

Progreso moral, intelectual y material.

INSPIRACION DE UN CENTINELA,

escrito en octavas nacionales.

Este libro se ha manoseado tanto desde Julio acá, que ya no le queda mas que el título.

Editor responsable, D. Lino Pinillos.

Madrid. 1855.—Imprenta de A. Vicente, calle de Lavapies, núm. 10.